

Testimonio de DOLORES MARTÍNEZ BAÑÓN (E.30)

Fecha del manuscrito: el día 19 de diciembre de 2007 en Villena

“Exiliada en Francia. Cruzó los Pirineos a pie con su hijo de 40 días al brazo”

Este testimonio nos llega a través de su sobrina Catalina Hernández Martínez, de Villena. A continuación copiamos íntegramente el escrito que Dolores Martínez Bañón escribió para su familia:

“Hoy 19 de diciembre de 2007

Esposa de Salvador Requena Caerols

Dedicado a mis hijos, nietos, biznietos... y a los que vendrán a continuar nuestra familia.

Episodios y destino de una vida.

Yo misma, Dolores con 84 años, voy a explicar un poquito mi vida. En primer lugar, no sé si entenderán mi letra, pero no cuesta probar.

Nací en el 23 del año 23, un 11 de octubre, con buenos padres y en una buena posición. En aquellos tiempos mis padres eran unos de los que en Caudete tenían muy buena y bastante posición. Mi infancia fue muy buena, en una casa grande que en aquellos tiempos había en Caudete. Nada me faltó, pero todo pronto se terminó. Mi madre murió a los 44 años, yo tenía 14 años, era la mayor y detrás de mí había cinco hermanos más pequeños.

Ya se pasaron dos años, mi padre aún estaba bastante bien y volvió a casarse, no para bien por la razón que éramos 12 personas a comer y beber. Su esposa tenía tres hijos, dos varones y una chica de 17 años. Más todo se pasó bastante mal. Éramos muchos y todavía vivía el padre de mi padre, mi abuelo. En poquitos años toda su hacienda desapareció. Cada uno de mis hermanos tomaron distintos caminos. Cuando poquito quedaba su esposa lo abandonó, entre tanto yo ya cumplía los 23 años.

Tuve bastante suerte después de todo, conocí a un muchacho, mejor dicho, un muchacho criado en Francia. Sus padres vivían en Francia, él hablaba bastante bien el español, por lo tanto, deseaba ver a su familia que hacía algunos años que no veía y sus deseos se cumplieron. Yo seguí a mi marido, dejé mi casa, mi padre todo lo pagó y dejé mi país.

Las llaves se las dejé a una amiga mía para que se las entregara a mi padre, yo no tuve valor porque sabía que era una pena grande por el camino para Francia.

Este camino fue muy triste y peligroso. En Barcelona había una señora encargada de pasar personas políticas por los Pirineos. Mi marido y yo no sabíamos tal cosa porque no sabíamos el viaje cómo era. Mi marido y yo estábamos libres en España, teníamos nuestros papeles al corriente, como todos los españoles, nos dijeron que pasaríamos en un coche la frontera, pero nada de eso fue verdad.

Éramos 16 personas, no sabíamos como era el tal viaje y más que llevábamos un bebé de 40 días. Fue cruel y bastante peligroso. Había un hombre al salir de Barcelona que nos esperaba para pagar por adelantado. Mi marido y yo todas esas cosas no las sabíamos y pregunté a ese hombre donde estaba el coche que nos habían dicho en el que teníamos que pasar la frontera y me contestó que no había tal coche y que pasaríamos los Pirineos andando. Yo me asusté por mi niño, aquel hombre me dijo que ya no podíamos volvernos atrás, ya que, éramos clandestinos, por pasar la frontera sin papeles, no políticos no, pero sí clandestinos. Yo hice ver toda mi documentación, pero no sirvió para nada, éramos libres en España, pero ya era tarde. El hombre dijo “ya no podrá nadie volverse”. Era un viaje triste y cruel, más con un niño de un mes.

El guía cargó con el bebé porque ni mi marido ni yo hubiéramos podido pasarlo. Se arregló como él supo con su manta y de vez en cuando descansaba para poder alimentar al bebé. Fueron 6 días entre la vida y la muerte. Es imposible describirlo. Nos dejó en Andorra y, como es un Principado, obtuvieron avales de Marsellan (Francia), así de esta forma pudimos entrar en Francia.

El viaje al recordarlo me da pena, en un país sin comprender nada de nada, sin nada, solamente un niño, mi marido y sus padres. Las personas nos atendieron en todo lo que pudieron, pero a pesar de todo esto yo siempre estaba triste, solamente esperando ver llegar a mi marido del trabajo para poder hablar un poquito, pues este pase de Pirineos fue muy penoso y no quería recordarlo. Todo aquello malo y los años también.

En el 50 tuve otro niño y en el 52 tuve dos más, dos mellizos y en el 59 tuve una niña, todos en Marsellan. La niña está en España, casada con un español, muy buena persona, vienen de vez en cuando a verme. Me da bastante placer.

Los chicos ya tienen sus hijos, ya soy bisabuela y a pesar de que hablo el francés no bien del todo, me defiendo. Además, hace 11 años me quedé viuda. Siempre añoro la España, pero aquí me quedaré donde está mi marido. También tengo que decir que mi marido tuvo unos patrones muy buenas personas.

Nos apreciaron mucho, pero los años han pasado. Todo ya se terminó. También pienso que mi única hija está en España. Vive allí, está contenta, dice que me vaya con ella pero estoy aquí 60 años y no sé si me iré. Creo que no, ya lo pensaré.

Ya estoy solita con mis 84 años. Mis hijos están atentos a mí pero cada uno tiene su vida y sus hijos.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

Bueno, ante todo, una historia pasada en mi vida. Si mis hijos la quieren bien y si les es lo mismo, es ley de vida y es una historia un poquito, bastante triste, que mientras tenga lucidez lo pienso de vez en cuando. Esas penas de pasar los Pirineos, ya todo pasó.

Yo a veces pienso en mis añitos, que no son pocos, 84, y total para qué, estoy sola, tengo mi casa, que estoy muy bien, pero la soledad es triste. Ese ha sido mi destino. Quizás aun me vaya con mi hija, ya me lo pensaré.

Estoy cansada de dar vueltas yo creo que mi sitio es aquí con mis hijos. Todo esto que escribo es la pura verdad. Estoy en Francia, pero he querido guardar mi nacionalidad. Soy española y así moriré.

Uno de mis hijos, compró una casa en Caudete, mi pueblo natal y también de él porque es el niño que cruzó con nosotros la frontera. Está bastante contento pero su vida está aquí. Su esposa es médico y él enfermero y van solamente en las vacaciones.

Ahora mismo estamos en 2008 y esperemos que nos traiga salud que es lo que ni se compra ni se vende. Es lo mejor que deseamos, la salud. Un día de esta semana iré a visitar a mi hijo Miguel por la razón que él no puede venir, no puede andar. Cada persona tiene sus penas, yo ya soy bastante mayor y estoy sola y si mis ideas no cambian pienso irme con mi hija a España. No sé si será para una temporada o para siempre.

De todas las formas, ya me traerán mis hijos si me pasa lo último que tenemos que hacer pues esos son mis deseos, quedarme aquí en Francia donde está mi esposo. No me gusta hablar de la muerte, pero es lo más seguro para todo el mundo porque nacemos para morir. No me gusta esta frase de la muerte, pero eso nos toca a todos. Dejando este triste capítulo, para la Pascua, que aún queda un poquito, es el deseo que va a venir mi hija a verme y mis dos nietecitas, este es otro pasaje de mi vida en particular.

Refiriéndome a mis hermanos, éramos 6, quedamos 4, siempre separados, porque se ve que tenía que ser así. El mayor Francisco, ya falleció, hace varios años. Mi hermana Carmen también. De los 4, yo en Francia más de 50 años. Mi hermana Juana salió de Caudete a los 12 años, fue al pueblo de mi madre, llamado Villena, ya hace muchos años por lo menos más de 60. Allí vivió su vida, se casó con un muchacho Juan, que era muy buena persona y además tuvieron una buena posición. Ya murió su marido y le quedan los hijos e hijas que la cuidan. Tengo bastante amistad de hermanas. A pesar de la distancia nos vemos alguna vez.

Los del pueblo que quedaron 3 también están bien, siempre como todos, siempre como todo el mundo, con problemas. Pero el tiempo pasa para todos y ya nos hacemos bastante mayores. Esa es la vida, unos se van y otros vienen a reemplazarnos. Mis nietos todos me quieren y yo estoy muy contenta.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023

Ya se acerca el fin del 2007, pronto está aquí el 2008, yo de mi parte le pido salud, que es el mejor regalo. De mi parte tomaré lo bueno y lo malo con paciencia porque está hecha así la vida. Paso mi tiempo escribiendo un poquito de cada cosa y, a lo mejor, algún día, alguno de mis hijos pueda leerlo.

Por mi cuenta lo escribo porque estoy sola y esto me hace pasar las horas. Pienso bastante en ir a España con mi hija y mis nietas pero también pienso que aquí estoy muchos años y aún tengo aquí a mis hijos.

He relatado casi todo de mi vida, no sé si algún día alguno de mis hijos lo querrá leer. De todas formas, mi hija lo leerá y quizás mi hijo el que pasó las penas de los Pirineos. Mis hijos vienen a verme cuando pueden y yo contenta, pero las personas mayores muchas veces pasamos al olvido.

Hoy martes 18, voy a continuar mi historia, lo que primero me apetece ¿qué soy yo española o francesa? Nací en España, pero estoy en Francia desde el 48. En fin, lo mismo me da a mis años. Hoy no es lo mismo que antes.

Hoy viven bien. Claro está trabajando por todos los países, no como antes que emigraban muchas familias, pero yo ahora lo desconozco bastante, a pesar de que a mí nada me faltó en mi juventud pero me acuerdo de vez en cuando de mis hermanos.

Las vueltas que da la vida nadie las sabe. Mi hija es francesa y ya vive en España 17 años. Está contenta y es una familia bastante feliz. Bueno la felicidad nunca está completa, pero hay que hacer frente a lo bueno y a lo malo. El mundo está hecho así y hay que tomarlo como se presenta.

Todo lo que escribo es la verdad. No he hecho mal a nadie. Creo que tanto aquí en Francia como en España me estiman y la indiferencia es lo mejor para cualquier cosa que te pase. Lo más interesante para mí era mi esposo y ya no lo tengo, estoy sola en mi casa pues no me gusta estorbar a mis hijos, mientras pueda valerme por mí misma. Porque la vida es un valle de lágrimas y todo no viene bien siempre. La vida es un soplo, se va volando y todas las personas mayores como yo, nos tenemos que adaptar a lo que venga. A pesar de que mis problemas no son nada agradables, tengo una nietecita enferma y sin saber si lo pasará bien o mal y un hijo en una silla de ruedas, pero hay que tomarlo todo con paciencia. Ahora espero que vengan cosas buenas y si no son buenas hay que hacer frente al destino de cada cual. Las francesas para mí son muy buenas personas.

Les diré a mis hijos, como si alguna persona lo lee, que nací con seis dedos en cada mano, aún están las señales. Mi madre me dijo que enseguida que nací me los cortaron y muy bien que hicieron. Luego en la familia ya no ha salido.

Vine al mundo con ganas de trabajar y he trabajado mucho. Ahora hago lo justo, ya me lo impiden mis años”.

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023